

Sr. Don Miguel Granados,
 Presidente del Ateneo Salmerón,
 M E X I C O

Mi querido amigo y correligionario: Recibí su carta del día 6. Hoy les escribo para aclararles una información que seguramente habrán visto ustedes en alguno de esos periódicos.

Hubo una reunión de delegados ibero-americanos al objeto de tratar dos asuntos para ellos de gran interés: la sustitución de México en el Consejo de Seguridad y la designación de un miembro -hay entre ellos gran lucha- para el Económico y Social. Y a esa reunión asistió -lo que llamó la atención muchísimo- uno de los miembros de la delegación norteamericana, Mr. William Dawson, Embajador de los Estados Unidos en Montevideo. No hemos podido averiguar quien le convocó. Habían hecho la convocatoria los delegados de Chile, Colombia y Brasil, y el primero nos aseguró -lo que se comprende, dada la actitud de Chile- que él no había sido. No sabemos, pues, por qué fue citado ni por quien el delegado norteamericano, si por el ex Presidente López o por Velloso, o por los dos. El hecho, anormal, sin duda, y, por lo tanto, objeto de muchos comentarios, fué la presencia del delegado norteamericano en una reunión de iberoamericanos, que no afectaba en modo alguno a intereses de los Estados Unidos.

En esa reunión se trató también del problema de España. Y parece que en primer término por Mr. Dawson. Sobre sus manifestaciones han circulado versiones diferentes que, en conjunto, vienen a expresar esto: Reafirmar la acción que tomó la Asamblea General de Londres el invierno pasado, en que se condenaba a Franco y se abrigaba la esperanza de dar de dar la bienvenida a cualquier régimen democrático que surgiera en España.- Unirse a cualquier movimiento para mantener a Franco fuera de las Naciones Unidas, o de cualquiera organización o agencia especial de esta institución.- Apoyar al Consejo de Seguridad, siempre y cuando que éste determine que el régimen de Franco constituye una amenaza para la paz internacional; la delegación de Estados Unidos no quiere asociarse a ninguna acción que podría resultar infructuosa a conducir a España a la guerra civil.

No sabemos si esta declaración fué hecha oficialmente y si expresa la actitud definitiva de los Estados Unidos. Que es contraria a la ruptura de relaciones, no ofrece duda, como tampoco que fué hecha para influenciar, si no para coaccionar, a las delegaciones iberoamericanas. Parece que en esta ocasión, a diferencia de otras anteriores, no es Inglaterra, sino Norteamérica, quien da la cara en nuestro problema en el sentido que era de esperar sobre todo de la primera. Corre el rumor que, por su gravedad, les comunico confidencialmente, de que el "Marqués de Comillas", que todavía se encuentra aquí, trajo en este último viaje fuerte cantidad de plata amonedada. Añade la información a que me estoy refiriendo que en la expresada reunión la mayoría de las delegaciones iberoamericanas se pronunció contra la ruptura de relaciones. Esto no es cierto. En primer lugar, no asistieron a la reunión las delegaciones de México, Panamá y Cuba, las cuales no fueron convocadas. Varias de las delegaciones que concurrieron -las de Colombia, Bolivia, Brasil y no sé si alguna otra- no tenían instrucciones de sus Gobiernos. Alguna delegación con la que hablamos después no se había manifestado en el sentido contrario a nuestras pretensiones que se le había atribuido. Parece que se trata de convocar a otra reunión sin elementos extraños, naturalmente, a todas las delegaciones. Doy a ustedes estos detalles porque es mi deseo tenerles todo lo bien informados que de mí dependa.

Seguimos nuestros trabajos, en ímproba labor, de la mañana a la noche. No ha variado la actitud que ustedes conocen de los países europeos. Y continuamos nuestras gestiones cerca de todas las delegaciones en general, aún de las que pueden parecer más hostiles.

Gran pena que precisamente en estos momentos se dirijan ataques al Gobierno como el último del amigo Prieto, incontinente en su pasión. Acababa yo, gran sentimental que soy, de enviarle un cariñoso saludo desde aquí, recordándole nuestras andanzas de San Francisco. Ni a Giral ni a Arujo dijeron en Londres lo que, por lo visto, se propala; y se comprende, pues ello sería insólito en la diplomacia inglesa. Tocante a la Alianza Republicana, concen ustedes su nota inmediatamente anterior a la reunión de la Asamblea. Y el Bloque Republicano acaba de enviar al Gobierno, a través de París, una fervorosa adhesión.

¡Que el amor a la República y a España nos una a todos, por lo menos durante unas semanas, lo que no es mucho pedir desde estas trincheras, frente al enemigo! Con los votos más fervientes por que así sea, les abraza

Firmado: ALVARO DE ALBORNOZ